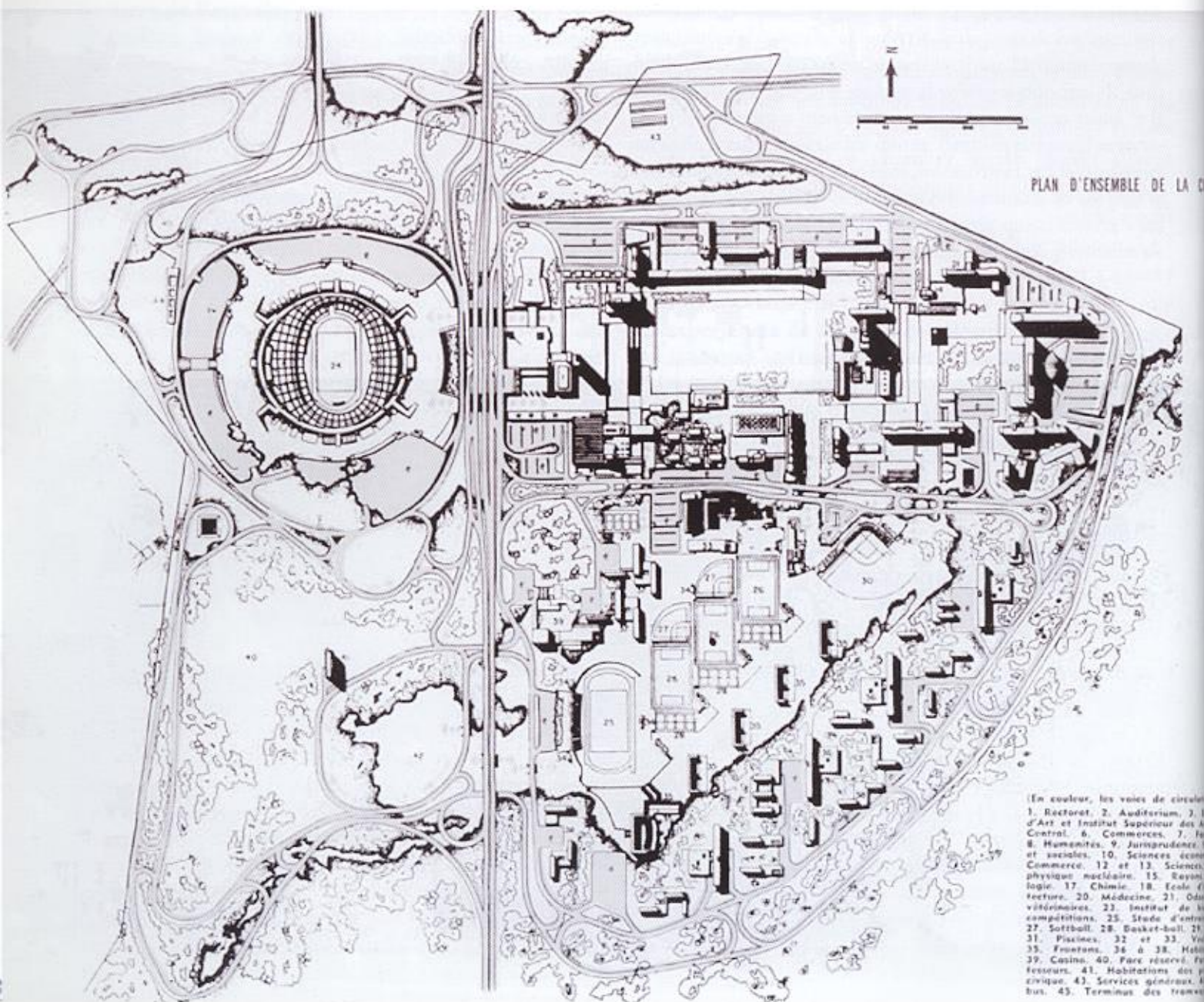


Testimonio sobre el Plan Maestro de CU / Enrique Molinar

Arquitecto que fuera profesor de la Facultad de Arquitectura, UNAM



Presentamos un documento invaluable: la carta que Enrique Molinar escribió a su colega José Hanhausen comentando su experiencia como coautor -con Armando Franco y Teodoro González de León- del esquema rector de Ciudad Universitaria

Mi querido Pepe: Acuso recibo del envío de tus notas con recuerdos tuyos; me pides que las complemente con unas cuantas notas de recuerdos míos de los días felices de estudiantes en la Academia de San Carlos, en la Escuela Nacional de Arquitectura, por aquellos días de 1946, cuando era tema obligado de conversación entre nosotros la ya inminente construcción de la Ciudad Universitaria. En esos días, el Lic. Miguel Alemán, electo presidente de México, proporciona al Dr. Salvador Zubirán, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, los fondos necesarios para la adquisición del terreno en el Pedregal de San Ángel y da su apoyo y luz verde para iniciar y llevar a cabo la construcción de la Ciudad Universitaria.

Con este objeto, el Dr. Salvador Zubirán constituye la Comisión de CU y esta comisión estudia un programa profesional básico para la formulación de un proyecto general de conjunto de la CU; para ello organiza un concurso de ideas al que invita a participar a la Escuela Nacional de Arquitectura, al Colegio de Arquitectos Mexicanos y a otros organismos gremiales, con lo que se invitaba prácticamente a todos los arquitectos de México.

Entonces, la Escuela Nacional de Arquitectura convoca a su vez a un grupo de arquitectos entre los que se contaban los seis profesores de Composición Arquitectónica, arquitectos Mario Pani, Enrique del Moral, Mauricio M. Campos, Alonso Mariscal, Augusto H. Álvarez y Augusto Pérez Palacios, más los arquitectos Vladimir Kaspé, Xavier García Lascuráin, Domingo García Ramos, Marcial Gutiérrez Camarena y Antonio Pastrana a un concurso tipo repentina con ideas de lo que podría ser la CU.

El jurado del concurso fue constituido por los propios concursantes y el fallo favoreció a dos proyectos muy similares entre sí, de los arquitectos Pani y del Moral.

Se iniciaron, desde luego, los trabajos con la colaboración entusiasta de profesores y alumnos, y se nombró a Pani y Del Moral como directores del proyecto.

Pensando en los seis profesores de composición mencionados, me vino a la memoria la distinción que nos hizo la Universidad a cuatro alumnos y dos profesores al darnos el nombramiento de "Profesor adjunto" de composición. Formamos ese primer grupo de profesores adjuntos auxiliares Enrique Molinar, José Hanhausen, Luis MacGregor, Salvador Ortega, Manuel Martínez Páez y Félix Sánchez.

Los talleres de los otros profesores también empezaron a trabajar, desde luego, con la colaboración de todos los alumnos.

Testimonio de Teodoro González de León

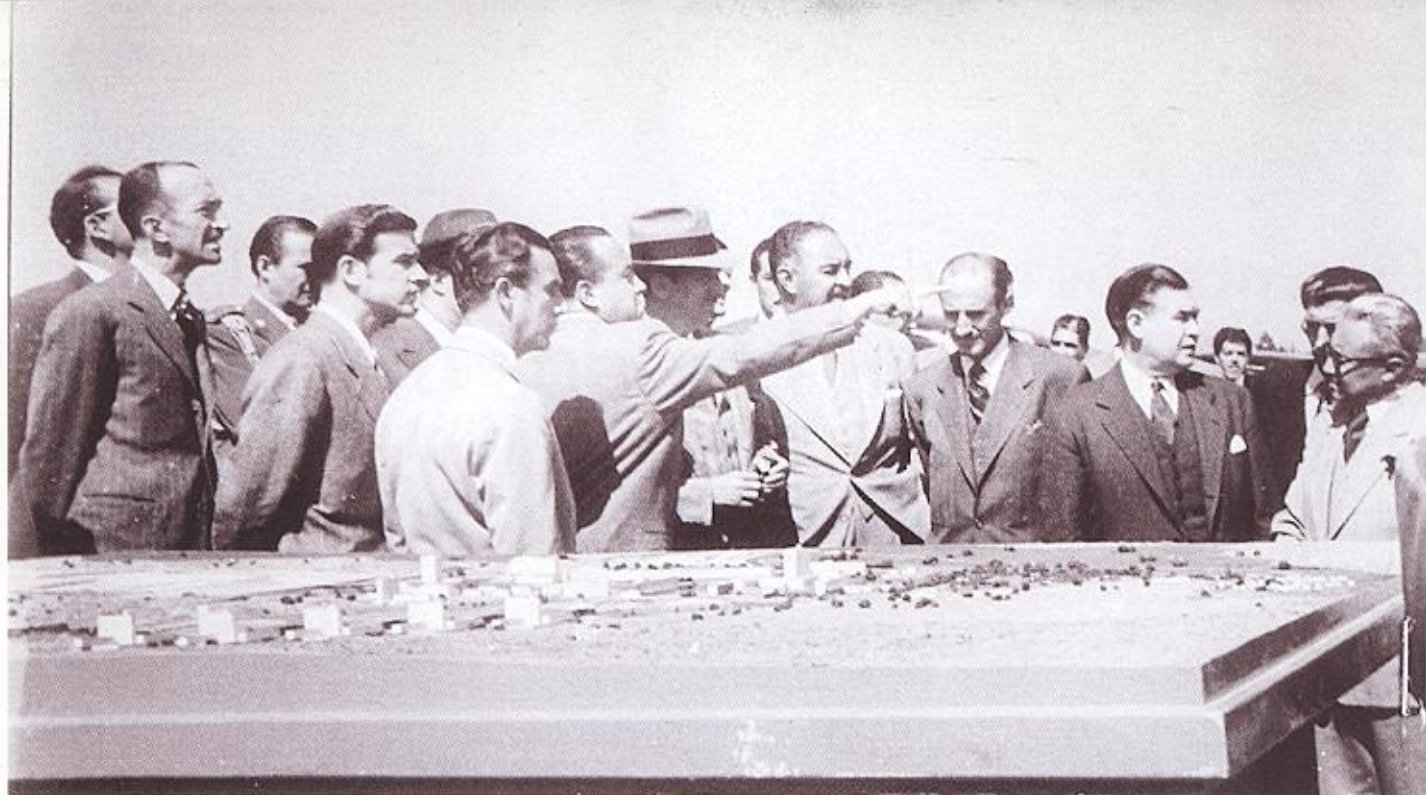
La Ciudad Universitaria fue la primera aplicación del urbanismo del Movimiento Moderno en México, un proyecto a gran escala de un país que le apostó, en ese momento, al futuro; fue la primera gran obra pública integral de arquitectura moderna. Sobre ella se escribió durante varios años en las más importantes revistas especializadas y gozó de una difusión como pocas obras han tenido.

Se caracterizó por una extraordinaria generosidad -inexistente hoy en día-, y contó con una enorme visión al ofrecer una magnífica dotación de tierra. La Ciudad Universitaria es una obra en esencia visionaria, que generó una infraestructura cultural sin precedentes. Fue concebida para que permaneciera durante mucho tiempo, más allá de la vigencia de un sexenio; muestra de ello es que en la actualidad sigue funcionando. ¡Es una obra soberbia!

Lamentablemente, su crecimiento no continuó de la misma manera, pues su segunda zona o extensión fue construida con criterios burocráticos, no se supieron apreciar los valores del lugar ni de su historia, no existió una convocatoria que invitara a los mejores arquitectos del momento, como se hizo en su origen. En la Ciudad Universitaria de los años cincuenta participaron los mejores arquitectos que había en México.

En el taller del arquitecto Pani, estábamos Teodoro González de León, Armando Franco y yo; trabajábamos con mucho entusiasmo, aunque con muchos problemas, pues los tres estábamos en desacuerdo con la solución del proyecto ganador de la repentina que la escuela debía desarrollar para representarnos en el Concurso Nacional. Ese proyecto no nos gustaba, ya que chocaba con el concepto y la idea muy madurada que teníamos los tres de lo que debería ser el campus universitario, abierto pero limitado por las vialidades de vehículos y peatones, con pasos a desnivel, y los diferentes edificios rodeando al campus desde la gran plataforma o plaza de acceso, con la Rectoría, el Aula Magna y la Biblioteca en el eje de composición, y sobre este mismo eje, del lado opuesto, cruzando la Av. Insurgentes, el Estadio Monumental con todos sus servicios.

Quiero hacer mención, por considerarlo justo, que en las acaloradas discusiones y batallas verbales que sosteníamos con los directores del proyecto llevaban la voz cantante Teodoro



Presentación de la Maqueta de CU al presidente Miguel Alemán, CESU. Foto: Saúl Molina.

González de León y Armando Franco, que objetaban el proyecto y defendían nuestros criterios con el entusiasmo, la pasión y el coraje que solían poner en todas sus cosas, particularmente en las relativas a la arquitectura; como no nos poníamos de acuerdo, llegó el momento en que los profesores, sumamente disgustados, nos dijeron: "Son ustedes puros habladores que critican un proyecto ya expresado en planos sin nada más que palabras, con argumentos que no convencen a nadie".

Esa misma noche nos retiramos del Taller y nos dirigimos al despacho que tenía yo en la calle de Balderas; en él nos encerramos casi ocho días con sus noches para estudiar y dibujar con el máximo cuidado un plano con nuestro proyecto. Una vez concluido éste, lo llevamos y lo mostramos con sencillez, determinación y absoluta convicción a nuestros maestros y directores. Ellos lo vieron con toda atención y cuidado, sólo que en esta ocasión no hubo réplica ni discusión alguna, sólo un profundo silencio.

Al día siguiente, fin de semana, los arquitectos Mario Pani, Enrique del Moral y Mauricio Campos salieron hacia la ciudad de Taxco, dejando un aviso en la Escuela a todos los involucrados en el proyecto para que se suspendieran todos los trabajos hasta nuevo aviso.

A su regreso, citaron a todos a una junta muy importante y urgente en la Dirección de la Escuela para presentar y comentar una nueva idea que había surgido sobre el proyecto de la Ciudad Universitaria.

La junta tuvo un quórum completo, pues asistieron más de treinta arquitectos y profesores. Asimismo, estuvieron presentes el señor Rector, doctor Zubirán y el arquitecto José Villagrán García, que era maestro de Teoría de la Arquitectura, maestro y guía de muchos maestros de la época.

El maestro Villagrán ya conocía nuestro proyecto, le había gustado mucho y por él nos había felicitado. Los arquitectos directores mostraron el plano que habían elaborado durante su viaje. Los presentes lo vieron con cuidado, lo analizaron, lo discutieron, lo cuestionaron muy severamente y finalmente no fue aprobado.

En ese momento, el maestro Villagrán se dirigió a nosotros y nos dijo: "Muchachos, muestren ustedes su plano". Así lo hicimos, y la reacción de los presentes fue muy posi-

va; finalmente fue aprobado por unanimidad. Al final de esa junta, se acordó continuar de inmediato los trabajos ya iniciados para terminar cuanto antes el proyecto y representar a la Escuela en el Concurso Nacional convocado por la Universidad.

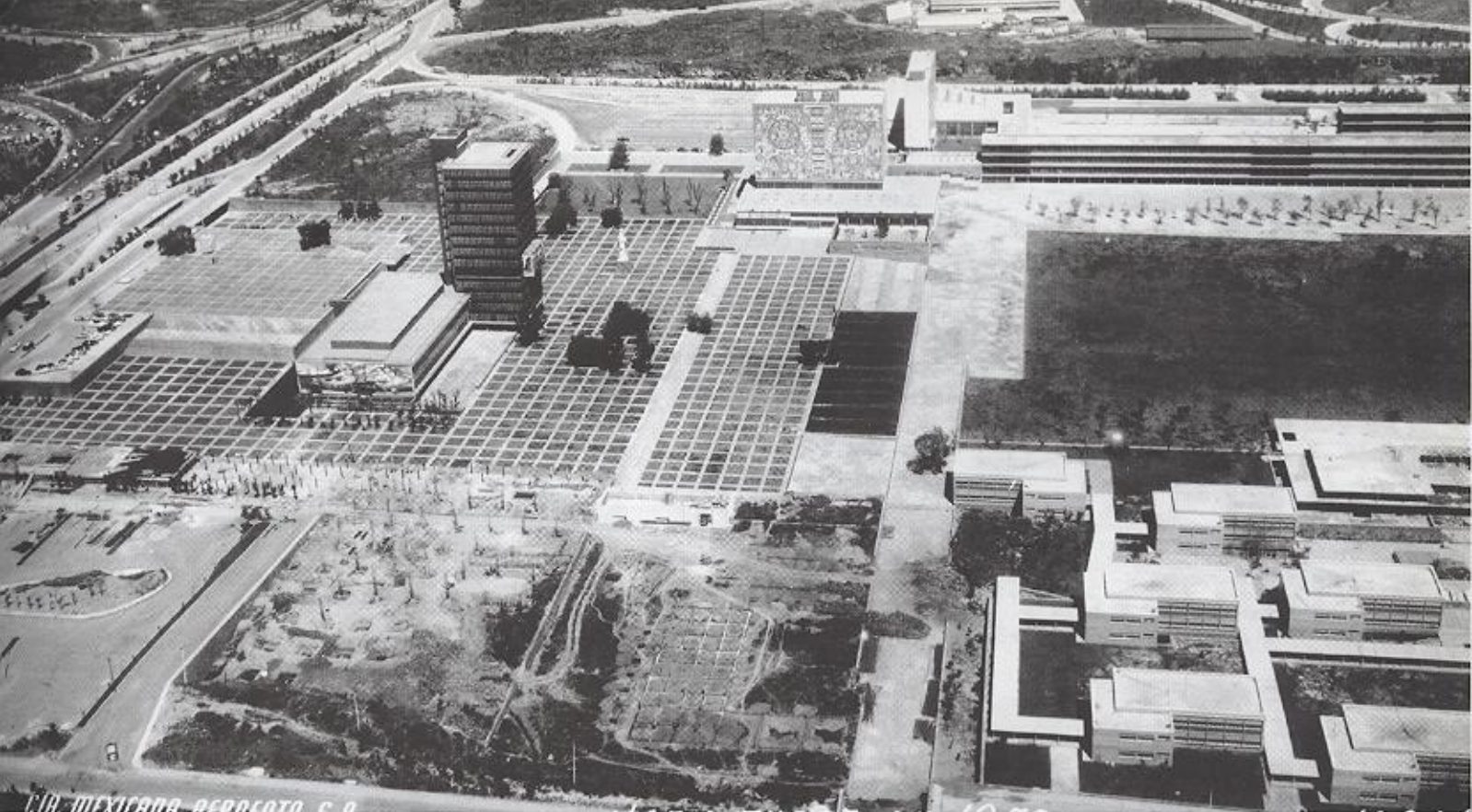
Más tarde, contando ya con los planos topográficos y los programas completos de los edificios que hasta ese momento se consideraba que formarían parte de la CU, bajo la docta dirección de los arquitectos Pani y del Moral y la colaboración de maestros y alumnos, se reanudó el proyecto del Plano del Conjunto a partir del presentado por nosotros en 1946, pues los directores decidieron renunciar a desarrollar su propio proyecto, sobre el que se estaba trabajando, y optaron por desarrollar el nuestro para dar la solución final.

En marzo de 1947, la Escuela Nacional de Arquitectura presentó para el Concurso Nacional el primer anteproyecto de conjunto, que tenía una notable semejanza con nuestro plano.

El trabajo continuó por más de dos años, durante los cuales el proyecto sufrió grandes cambios y adiciones para completarlo y perfeccionarlo. Así aparecieron el plano de junio de 1950 y el de junio de 1951, hasta culminar con el Plan Maestro, el Gran Plano de Conjunto, con el cual se llevó a feliz término la gran obra.

El hecho de haber tenido participación en un trabajo tan importante, fue para nosotros un motivo de orgullo y satisfacción, indudablemente, pero lo verdaderamente importante y trascendental de todo esto consistió en considerar que de no haber existido las grandes discusiones, de no haberse entablado esas batallas verbales, que a final de cuentas ganamos, puesto que ellos renunciaron a su proyecto y aceptaron el nuestro, el hecho de haber presentado el que hicimos en 1946 en el momento adecuado, de haber recibido el apoyo decidido e incondicional del arquitecto Villagrán, y no habiendo nadie más que objetara, de no haber mediado todas éstas circunstancias, el resultado final hubiera sido una CU totalmente distinta de nuestra CU actual, de la que nos sentimos orgullosos.

Desafortunadamente, no se nos dio crédito ni reconocimiento justo ni se hizo una valoración de nuestra participación, y no fue sino hasta años después, en 1979, y de forma poco notoria, que los arquitectos Pani y Del Moral, en



Vista aérea, Compañía Mexicana de Aerofoto.

una publicación de la Dirección General de Publicaciones de la UNAM, volumen XII, *De la construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*, hacen las siguientes menciones:

La participación de los alumnos aventajados que se menciona fue de tal importancia, que el croquis de conjunto que los directores del proyecto decidieron sirviera de base para el desarrollo del mismo fue realizado y propuesto por los entonces alumnos Enrique Molinar de 5° año, Teodoro González de León y Armando Franco de 4° año (pág. 40).

Como ya se dijo, partiendo del croquis elaborado por los alumnos Enrique Molinar, Teodoro González de León y Armando Franco, los profesores de la Escuela Nacional de Arquitectura precisaron y desarrollaron bajo la dirección de los arquitectos Mario Pani, Enrique del Moral y Mauricio M. Campos. Fue este anteproyecto el que se presentó al concurso en marzo de 1947 (pág. 53).

Hubiese sido un reconocimiento más justo y más completo si en el mismo *De la construcción de la CU del Pedregal*, además de las dos acotaciones mencionadas que muestra el primer anteproyecto de conjunto presentado por la Escuela Nacional de Arquitectura para el Concurso Nacional se hubiera agregado en la siguiente página la reproducción de nuestro plano tal como aparece en *Repentina*, número 197, tercera época, de la Facultad de Arquitectura, UNAM, mayo 2000.

Al terminar estas notas, pienso que pudieran ser extemporáneas y pretenciosas, pero ahora que me veo viejo y enfermo, y con las manos vacías, quisiera que fuera para mi esposa, mis hijos y mis nietos un modesto legado de satisfacción y orgullo.

Y ahora sí, mi querido amigo Hanhausen, te toca a ti complementar estas notas más, que constituyen un episodio entrañable de nuestra juventud, con recuerdos de tu cosecha personal, que es muy rica; tú que como profesor adjunto del arquitecto Del Moral y con el arquitecto Vladimir Kaspé fuiste también protagonista y pionero de los primeros escaresos de la Ciudad Universitaria de México.

Atentamente, tu colega y amigo:
Enrique Molinar Prieto ☉

Testimonio de José Alfonso Licéaga

Mi querido maestro, el arquitecto José Villagrán –para quien yo trabajaba–, me dijo: “Oiga, Licéaga, ¿le interesaría a usted asociarse conmigo para hacer el proyecto de la Facultad de Arquitectura que se va a construir en la nueva Ciudad Universitaria?” Como se puede comprender, para el joven arquitecto de veintiséis años que era yo, una propuesta de esta clase, y viniendo de “el arquitecto” de esa época, me dejó totalmente mudo, pero cuando me recuperé, acepté de inmediato y con gran alegría.

Poco después me enteré de que los directores del proyecto de conjunto de CU habían decidido que los equipos para ejecutar los diversos edificios estarían integrados por un arquitecto de reconocido prestigio, uno muy joven y el otro de edad intermedia, que en mi grupo sería el arquitecto Lascrain. ¿Quién me hubiera dicho que a estas fechas yo sería el único sobreviviente de los tres?

Este proyecto se dibujó, como se hacían todos en aquellos días, a lápiz, escuadra y regla “T”, con muchos “chamberos” que yo coordinaba. Se nos dio el programa, una localización muy importante dentro del Plan Maestro y del gran campus, así como lineamientos generales en cuanto a volumetría y materiales de construcción para armonizar con los edificios del conjunto y prever la posibilidad de que se llevara a cabo con la tecnología y los materiales disponibles en ese tiempo, con el fin de construirse en un lapso determinado. Este importante proyecto ha sido una de las tres labores más interesantes en las que he intervenido en mi vida, aparte del gran conjunto habitacional de San Juan de Aragón y la construcción de las instalaciones olímpicas. En todas estas obras trabajé con un enorme equipo de proyectistas y constructores, y con grandes problemas que se fueron superando.

El traslado de los centros de enseñanza a Ciudad Universitaria propició, en cierta medida, el deterioro del Centro Histórico de la Ciudad de México. Pero por otro lado, se logró que la población estudiantil contara con mejores instalaciones y, con el empeño de todos los que colaboramos en el proyecto, una de las aportaciones más fecundas para las ciencias y para las artes de México.

Agradezco a Dios, a mi familia, a mis maestros, a mis amigos y a mis colaboradores, pues gracias a ellos pude contribuir al ideal de hacer de México una nación mejor.